

el mundo—como el tiempo—nos cala hasta lo hondo, y, desde allí, volvemos a ellos, aún, sin saberlo—que acaso vale más lo que sentimos que lo que sabemos— los ojos de nuestro afán. Buscad, pues con alegría en vuestra intimidad, mirad serenamente, porque dentro de vosotros — raíz de vuestra obra—vais a encontrar—apetente de bondad y belleza, propicio a volcarse hacia fuera, lleno de ansias de eternidad—vuestro propio corazón.

